

mar alimento y descansar. Aquiles en sueño vió el alma de Patroclo, que le dijo no poder entrar en las regiones de Pluton, porque, no se habia dado sepultura á su cuerpo. En vano se esfuerza en abrazarle. Como sombra vana ó humo huye de él. Se recogen sus huesos en una urna. Propone Aquiles varios juegos, como el correr carros, el pugilato, la lucha, la carrera, la esgrima, el disco, tirar al blanco flechas y dardos, y señala premios magníficos á los vencedores en primero, segundo y tercer lugar. Se presentan los principales jefes, Ajax Telamonio y su hermano, Ulises, Teucro, Diomedes, Antíloco, Menelao, Mirionis, etc.

XXIV. Compadecido Apolo de la manera indigna, 45, con que era tratado por Aquiles el cadáver de Hector, habló en junta de los demás dioses, y recabó que Júpiter mandase, que fuese Tetis á advertir á Aquiles, que admitiese el rescate que le ofrecería Priamo, y la diosa Iris á este, que fuese en persona á pedirselo. Hécula su esposa se esforzó en disuadirselo por temor de alguna nueva desgracia. Pero habiéndose asegurado Priamo por medio de una águila mandada por Júpiter, hizo luego los preparativos de marcha. Un carro tirado por mulos guiado por Ideo llevaba los presentes ó precio del rescate: en otro tirado por dos caballos iba él. Júpiter le dió por compañero y guía á Mercurio; 395. Penetraron sin ser vistos hasta la tienda de Aquiles. Este se enterneció con la memoria de su padre que le mentó Priamo en su súplica. Accedió á lo que pedia, le preparó cena y cama, pero Mercurio le hizo salir antes de amanecer por no ser visto.

UNIFORMIDAD DE LOS CARACTÉRES.

DE LOS HÉROES.

29. Siendo la epopeya una obra de imaginacion, y debiendo figurar en ella varios personajes, es muy difícil conservar á cada uno en todas las situaciones el carácter que le corresponde; sin embargo, es un deber del autor, el cual perderia inútilmente el tiempo, si al que debe ser colérico, le pintase manso, al afectuoso desabrido, al valiente pusilánime, al re-

ligioso sacrilego. Asi como segun el refran español, *genio y figura hasta la sepultura*, así debe sostenerse el carácter del personaje en toda la obra, y debe ser el que corresponde á cada uno segun el papel que representa. Esta es una de las cosas mas aplaudidas en Homero, y que prueba tambien que uno solo ha sido el autor de la Iliada, como va á verse en estos ejemplos.

30. AGAMENON. Es el jefe supremo del ejército griego: emplea una vigilancia suma en todo lo concerniente á la guerra; habla siempre con dignidad; no se permite como Aquiles espresiones insultantes; hace sentir su poder. «Taltibio y Euribates, dice, idos á la tienda de Aquiles, tomad de la mano á la hermosa Briseida, traedmela; y si él no quiere dárosela, yo mismo iré á tomarla, y le será mas pesada mi ida.» *Il. 1, 322.* Al ver herido á su hermano Menelao por Pándaro, se enciende en cólera contra los troyanos quebrantadores con este hecho de los pactos, y despues de los primeros cuidados prestados al herido recorre las filas de sus soldados, y á cada jefe distinguido le dirige palabras convenientes para animarlos á pelear; *Il. 4, passim.* Llegando á Idomeneo le dice, que le distingue sobre los demás en los combates y en los banquetes, en los cuales su copa está siempre llena para beber cuanto quiera, como la suya propia; *4, 260.* A Ulises le escita recordándole los asados que come en su mesa, y las copas que apura, siendo siempre de los primeros convidados; *id. 345.* El discurso que pronuncia en el libro 9, ofreciendo muchos presentes á Aquiles si quiere pelear, está tambien lleno de dignidad y de interés por la causa griega. El libro 11 lo está de actos de valor en los combates. Sin embargo, su ánimo desfallece ante los reveses de la guerra, y piensa varias veces en desistir de la empresa, y volverse; y solo por la constancia y valor de Diomedes, de los Ayaces, de Ulises y Nestor se sostiene. Dió alguna muestra de crueldad, por ejemplo, matando por su mano á Adrasto, á quien queria perdonar la vida Menelao, á cuyas rodillas se habia postrado; *Il. 6, 64.*

31. AQUILES. Es el jefe mas valiente y pundonoroso del ejército griego. Cuando Agamenon le amenazó con quitarle á su esclava la hermosa Briseida, su corazon se llenó de ira, y es-

tuvo un momento perplejo, si arremeteria con la espada contra aquel rey, ó si se contendria. Tiró de la espada, y al momento Minerva le aplacó con buenas razones; *Il. 1, 188.*

Lloró al ver que los enviados de Agamenon se llevaban á Briseida; *1, 349.* Lloró dirigiendo una queja á su madre por lo sucedido; *1, 357.*

Cuando Apolo arrebató á Hector de su furor cubriéndole con una densa oscuridad, por tres veces repitió el ataque, y en la cuarta dijo: «Has escapado de la muerte, perro, por la proteccion de Apolo; pero he de acabar contigo, si á mí me asiste tambien algun dios.» *Il. 20, 450.*

Licaon hijo de Priamo asiéndole de las rodillas, le pide que le salve la vida. «Insensato, le contesta, no me hables de rescate. Antes de morir Patroclo, perdonaba yo á muchos troyanos, mas ahora ninguno que caiga en mis manos escapará de la muerte, mayormente de los hijos de Priamo. Muere pues, amigo: ha muerto Patroclo que era mejor que tú. Yo mismo moriré una mañana, una tarde, ó un medio dia, herido de una lanza ó de una flecha.» Dicho esto le remató; *21, 100.* Despues de muerto le insulta, *122,* como hizo despues con Asteropeo; *184.*

Habla en tono imperioso á Apolo, cuando advierte su engaño, diciéndole, que le ha perjudicado, que le ha quitado gloria, y que si tuviese fuerzas se vengaria de él; *22, 20.*

Próximo á la muerte Hector, pidiéndole por lo que hay mas sagrado, que admita los presentes que le harán sus padres para rescatar su cadáver, y tributarle los honores debidos, le contesta: «Perro, no te aprovecharán las súplicas ni presentes de nadie, para que dejes de ser devorado por los perros y aves de rapiña. Tu madre no te colocará en el lecho, ni derramará sobre tí tristes lágrimas;» *22, 340, 350.* Por cuyas palabras le llama Hector ya muriendo, corazon de bronce, y le anuncia su muerte por mano de Páris y Apolo.

En la Odisea *11, 540,* se alegra en el infierno al saber por boca de Ulises que su hijo Neoptolemo es un excelente guerrero. Diciéndole Ulises que ha sido el mas feliz de los hombres en vida y en muerte, pues que muerto le ve aun dominar sobre los demás muertos; le contesta, que preferiria vol-

ver á la vida y ganar su sustento obedeciendo á un pobre, antes que ser rey de los muertos; *Od. 11, 490.*

Aunque el carácter de Aquiles aparezca casi siempre feroz y sanguinario, no deja el poeta de presentarle alguna vez benigno. Ejemplos. Habiendo cogido á dos hijos de Priamo muy jóvenes, los ató con tiernos mimbres, y los soltó sin rescate; *Il. 11, 105.* En el acto de reconciliarse con Agamenon, dice, que no fué este quien le disgustó quitándole á la jóven, sino que Júpiter queria causar la muerte á muchos; *19, 270.* Se mostró humano con Priamo otorgándole el cadáver de su hijo, haciendo que se lavase, y colocándole él mismo en el carro que debia transportarle á Troya; *24, 590.*

32. ULISES, uno de los principales jefes griegos. Es siempre fino, astuto, fecundo en espedientes, sufrido y enérgico. Lucha no contra sus pasiones, sino contra los elementos, y el poder de los dioses enojados contra él. Se queja alguna vez, pero obra, y no pierde nunca de vista el fin propuesto que es recobrar su patria y familia. Los trabajos, los inconvenientes, los halagos parece que no hacen mella en su corazon. Sufre borrascas, pérdida de sus compañeros, grandes peligros, naufragios, insultos, sarcasmos, y nada de esto le desvia de su intento de echar á sus rivales de su palacio. Se hace superior á los sentimientos mas naturales, ocultándose á su esposa, que llora en su presencia por la ausencia de su Ulises, y permaneciendo algun tiempo como pordiosero en su propia casa. En fin, el Ulises de la Iliada es el mismo que el de la Odisea, prudente, disimulado, y poco escrupuloso en los medios. Pregunta Priamo á Helena los nombres de los capitanes, y al llegar á Ulises, le dice: «¿quién es aquel mas bajo de estatura que Agamenon, pero mas ancho de espaldas y de pecho, cuyas armas yacen en el suelo, mientras va recorriendo las filas de los soldados?» «Este es, dijo Helena, el prudente Ulises, hábil en estratagemas, y en toda especie de astucias;» *Il. 3, 200.* Sin Aquiles y sin Ulises la empresa de Troya hubiera fracasado: aquel la llevó á buen término con el valor de su brazo; este con su astucia mas bien que prudencia. Nestor es el tipo de la prudencia, y en muchos casos fué útil, pero tal vez no hubiera bastado. Los ardidés de Ulises, sus medios buenos

ó malos, pero á propósito para el fin á que se destinaban, su gran constancia y sufrimiento le hicieron esperar contra toda esperanza, y le sacaron á salvo á pesar de la rigidez del destino y oposicion de poderes superiores.

33. HECTOR, hijo de Priamo y el defensor mas denodado de Troya. Afea á su hermano Páris su cobardía porque al ver á Menelao retrocedió, y fué á ocultarse entre las filas de los troyanos, habiendo tenido solo valor para ir á tierras estrañas, y llevarse de allí á una mujer casada con un príncipe valeroso para la ruina de su familia y de Troya su patria. «De nada te hubieran servido, le dice, el pelo rizado, la belleza de tu rostro y demás atractivos de Vénus al hallarte frente á frente de Menelao. Si los troyanos no fueran tan tímidos y respetuosos; tu cuerpo estaria hace tiempo sepultado bajo de un montón de piedras;» **3, 39**. Véase la nobleza y dignidad con que contesta á la despedida de Andrómaca; **6, 407, 440**.

Es notable la fiereza y barbarie que usa Patroclo en unas palabras insultantes que dirige á Cebrion cochero de Hector muerto por él; **16, 745**. Al contrario son muy moderadas las del mismo Hector á Patroclo ya mortalmente herido y espirando, **830**. También lo son las que dijo á Aquiles antes de empezar el combate despues de la muerte de su hermano Polidoro. Aunque avisado por Apolo de que no se atreviese solo á pelear con él, no obstante no pudo contenerse, y al llegar á su presencia, le dijo: «Yo bien sé que tú me aventajas en las artes de la guerra y en valor; yo soy inferior á ti; pero en los decretos de Dios está, si yo he de matarte á ti, ó tú á mí;» **20, 435**.

En el último le propone obligarse con juramento á respetar el vencedor el cadáver del vencido: mas Aquiles le contesta, que los leones no hacen convenios con los hombres, ni los lobos con los corderos, y que no hará pacto alguno hasta que vea su sangre derramada, pagando de este modo la que él ha derramado de sus amigos; **22, 250, 260**.

34. PÁRIS, raptor de Helena, y causa de la guerra. En medio del gran peligro que amenazaba á los troyanos contra quienes se dirige todo el ejército griego, Páris reconvenido por su hermano Hector no deja de hablar de los dones de Vénus, y no

quiere parecer cobarde, propone un combate particular con Menelao, que decida la cuestion entre las dos naciones; **3, 59**. Arrollado por este, y á punto de ser muerto, le salva Vénus, envolviéndole en una densa niebla, y trasladándole á sus habitaciones perfumadas y olorosas; **3, 382**. Al volver del combate parecia un galan que sale de un baile, **392**, y léjos de mostrar confusion por su derrota, al ver á Helena le manifiesta su pasión mas ardiente que nunca, **441**. Regularmente hiere á los enemigos por la espalda ó á traicion. Se rie despues de haber herido á Diomedes; **11, 378**.

Este le apostrofa llamándole, «tirador de flechas, (esto es, que te bates de léjos), infame, que te entiendes en arreglar tus rizos y mirar á las mujeres, si te hubieras presentado de frente, no te hubieran aprovechado tus flechas, etc.» **11, 385**.

35. HELENA, esposa de Menelao rey de Esparta, robada por Páris. Los ancianos de Troya, que estaban con Priamo en una de las torres de la ciudad, para ponderar su belleza decian; que podian darse por bien empleados todos los trabajos y calamidades de la guerra á causa de esta mujer que semejava á las diosas; **3, 156**. Mas ella al llegar á la presencia de Priamo le saluda humildemente, y le manifiesta su pesar por no haber muerto antes que seguir á su hijo, abandonando á su esposo é hija recién nacida; y que no cesa de llorar y de consumirse; **3, 170**. Lo mismo repite en la Odisea delante de su esposo y de Telémaco; **4, 263**. Se llama á sí misma *cara de perro* ó desvergonzada; **II, 3, 180, 6, 344, Od. 4, 145**.

Cuando Vénus la invita á ir al encuentro de Páris vuelto del combate con Menelao, le dice resueltamente, que no va; **3, 410**. No obstante, amenazándola con la muerte, y con sembrar mayor discordia entre griegos y troyanos, cede, y ocultándose á las damas troyanas se dirige á su palacio, en donde al verse con Páris le echa en cara su derrota, pero no resiste á sus halagos, **428**.

A la vista del cadáver de Hector se deshace en llanto, y prorrumpe en palabras muy sentidas. «Tú eras el mas querido de mis cuñados. Hace ya veinte años que mi marido Alejandro me trajo á Troya; ojalá que hubiese muerto antes. Nunca

he oído de ti una palabra desabrida; al contrario si alguno se la permitia contra mí, tú le aplacabas con buenas razones, etc.» 21, 762.

En fin, tales son las prendas con que la distingue Homero, que su esposo la recibe de nuevo, y le muestra el mismo cariño que antes de su infidelidad.

36. NESTOR, anciano distinguido por su experiencia y prudencia. Después del rompimiento de Agamenon y Aquiles, Nestor les dirige palabras conciliadoras; y les hace presente, que en otro tiempo fué llamado para arreglar una seria discordia entre Piritoo, Driante y otros por una parte, y por otra los centauros; y que aquellos eran hombres cuales no se veían en tiempo de la guerra de Troya, y no obstante cedieron á sus consejos; 1, 260.

Agamenon al recorrer las filas, llegando á las tropas mandadas por Nestor, le dice que desearia que el vigor del cuerpo correspondiese á su ánimo. A lo que contesta, que tambien desearia ser como cuando mató al ilustre Erentalion, pero que los dioses no lo dan todo á un tiempo; 4, 320.

Cuenta cosas de antaño, como acostumbra; 7, 121.

Habla de su edad, y es pesado en las razones con que procura inducir á Agamenon á que dé un banquete; 9, 57.

Refiere una de sus hazañas juveniles con motivo de una disputa por los pastos entre los Eleos y los de Pilos á Patroclo que habia ido á su tienda para informarse de parte de Aquiles, de quién era el herido que acababa de conducir el mismo Nestor. Le echa en cara su inaccion en medio de tantas desgracias del ejército griego y hallándose heridos los principales jefes. «Ojalá fuera yo jóven, dice, y con el mismo vigor que tenia cuando, etc.» 11, 655.

Da consejos saludables á su hijo Antíloco antes de entrar en la liza con sus caballos para obtener el premio en las justas en honor de Patroclo; 23, 310.

Aunque no tomó parte en ellas, Aquiles le dió uno, y con este motivo habla de un certámen del tiempo de su juventud, en que salió vencedor en todos los juegos menos en la carrera de caballos, y que se dió para celebrar las exequias de Amarinqueo en Buprasio; 23, 626.

Los demás personajes están todos caracterizados no con simples epítetos, sino con sus propias acciones y palabras. Como en un grupo, cada figura tiene su fisonomía, que distingue el observador atento; así los lectores no confunden á un personaje con otro aun de los menos importantes. Diomedes se retira á la vista del ejército troyano; II, 5, 600. Ajax solo después de mucha resistencia; 11, 565. Se presenta Aquiles, y desaparece aquel ejército; II, 18, 229.

DE LOS DIOS.

37. El carácter de los dioses está tambien sostenido. JUNO es siempre rencorosa con los troyanos, y no omite ocasion alguna de perjudicarles. VÉNUS les es favorable. El de esta diosa está magníficamente retratado en el medio de que se valió Juno para seducir á Júpiter, que favorecia demasiado á los troyanos, á quienes observaba desde el monte Ida. Adornada con toda la elegancia que pudo se le presentó después de haber mendigado el auxilio de Vénus y del sueño, y logró su objeto, que era adormecerle, para que Neptuno pudiese seguir obrando con seguridad contra ellos, como hacia. La descripción de los efectos del cinto de Vénus es excelente; él derrama el blando sueño sobre los párpados y los corazones de los mas prudentes; 14, 163, 217. El mismo dios supremo está espuesto como un simple mortal á sus halagos, 192. Vénus libra á París de las manos de Menelao para estrecharle en los brazos de Helena; 3, 441.

38. TETIS es tierna para con su hijo Aquiles. Invocada por este, sube del fondo del mar, se le acerca, le acaricia con la mano, le habla, y le llama con el dulce nombre de hijo: «Hijo, ¿por qué lloras? ¿qué pena oprime tu corazón? habla, no me ocultes nada;» 1, v. 562; 18, v. 73. Se presentó á Júpiter, y tomándole con la izquierda las rodillas, y poniendo la derecha debajo de la barba, le suplicó por su hijo; 1, 500.

39. El carácter de JÚPITER parece á primera vista desigual. Como causa primera, obra de una manera constante é irresistible. Como jefe de la turba ó familia de los dioses está sujeto á influencias cortesanas y mujeriegas. Rogado por Tetis, le

manifiesta disgusto de que le obligue á indisponerse con Juno, y á provocar sus insultos; le dice que se vaya, para que Juno no la vea. No obstante le otorga lo que pide, y al arquear de sus cejas, y al movimiento de sus cabellos inmortales se estremece de una manera espantosa el Olimpo; 1, 528. Aunque en varios lugares da Homero una idea magnífica de su poder, en otros le deja ver impotente, indiferente ó subordinado al querer de otras divinidades; 13, 359. Solo cuando ve á los troyanos demasiado abatidos como al principio de la batalla descrita en el libro 11, les envia socorro; v. 182. Neptuno favorece á los griegos en la que se dió cerca de las naves á pesar de la prohibicion de Júpiter, que habia mandado bajo severas penas, que ningun dios ni diosa se mezclase en los asuntos de aquellas dos naciones. Neptuno no ignora la prohibicion, pero la quebranta fiándose en la igualdad de su origen, y en que obra ocultamente; lib. 13. Habiendo advertido el estado de su hermano Júpiter entregado á las delicias del amor y del sueño redobló sus esfuerzos, é hizo que los griegos causasen un horrible estrago en los troyanos; lib. 14, 357.

El sol ofendido de que los compañeros de Ulises hubiesen degollado algunas vacas suyas en la isla Trinacia, amenazó á Júpiter con retirarse á los abismos de la tierra, si no castigaba aquel desman. El padre de los dioses prometió disparar un rayo contra la nave que los conducia; *Ol.* 12, 385.

SENTENCIAS.

40 El P. Le Bossu pretendió en el siglo pasado que el objeto del poeta épico es enseñar una verdad moral que constituye la unidad del poema; y que como en una pequeña fábula la narracion ó operacion de los actores conduce siempre á una, así la relacion mas larga de la epopeya y los diferentes episodios no tienden á otra cosa que á realzar dicha verdad, é inculcarla en el ánimo de los lectores, debiendo considerarse todo como alegórico. Trabajo laborioso y tal vez inútil, porque despues de la lectura de los 16,000 versos de la Iliada, por ejemplo, es muy posible que el lector no haya advertido el principio moral: «Nadie debe provocar injustamente á otro

á la ira.» Este sistema llamó mucho la atencion de los literatos, porque habia sido propuesto por uno que habia estudiado profundamente la naturaleza del poema épico, y que le presentó con todos los argumentos que probaban una entera conviccion. Pero mejor examinado y combatido quedó postergado, y se continuó diciendo, que la unidad de la epopeya no depende de esta intencion supuesta en el autor. No obstante está generalmente reconocido que ella se dirige, no precisamente á recrear, lo que es propio de toda poesia, sino tambien y muy principalmente á instruir. Esta cualidad entre otras resalta en particular en los poemas épicos llamados primitivos, cuya mision es, á mas de crear una lengua y literatura, informar á los venideros de la marcha de la humanidad, y hacer ver la constancia y fijeza de ciertos principios, que, como no fueron inventados por los hombres, llevan el sello de la misma naturaleza. Véase la epopeya primitiva esplicada en este sentido por Nissard en sus *Estudios criticos sobre los poetas latinos de la decadencia*. Como Homero ha fijado la indole de la epopeya hasta que venga otro, como dice Batteux¹, que la dirija por otro rumbo, no era posible que olvidase este principio de instruccion que le es tan propio. Así es que abundan las máximas en sus versos, como va á verse en los siguientes ejemplos.

41. «El rey es mas fuerte, cuando se enoja con un inferior; aunque por de pronto oculta su rencor, lo guarda en su pecho hasta que ejecuta lo que ha meditado.» Lib. 1, v. 80.

«Los dioses oyen especialmente á aquellos que son obedientes á sus mandatos.» Id. 218.

«Aquiles, no porfies con el rey, pues que no tiene un rango igual aquel que lleva el cetro y á quien Júpiter ha dado gloria.» Palabras de Nestor. 1, 279.

«Donde reina la discordia, el mejor banquete se hace insípido, porque prevalece lo peor.» 1, 575.

«No es bueno que manden muchos: haya un solo rey.» Palabras de Ulises exhortando á los griegos á permanecer fieles y obedecer á Agamenon. 2, 204.

¹ *Curso de Bellas Letras*, art. 3.º de la Epopeya, §. 1.

«Aunque Júpiter no castigue inmediatamente á los perjuros, no dejará de castigarlos, y con usura, ó en sus propias personas, ó en sus mujeres ó en sus hijos.» Palabras de Agamemnon contra los troyanos infractores en la persona de Pándaro del armisticio convenido y afianzado con juramento antes del combate particular de Páris y Menelao. 4, 160.

«Quien ataca á los inmortales no vive mucho tiempo.» Palabras de Dione madre de Vénus, la cual herida por Diomedes en uno de los combates de Troya, fué á lamentarse á ella del atrevimiento de un mortal. 5, 407.

«Los hombres son como las hojas de los árboles que se lleva el viento, y son reemplazadas por otras.» 6, 146.

«El hombre por esforzado que sea no puede contrarestar la voluntad de Júpiter. Hoy favorece á Hector, mañana nos favorecerá á nosotros.» Palabras de Nestor á Diomedes, cuando este persiguiendo á Hector amenazaba apoderarse de Troya, si Júpiter no le hubiese disparado un rayo desde el monte Ida, por cuya razon le aconseja Nestor que se retire. 8, 140.

«Es un enemigo de la patria, está fuera de la ley, es un extranjero el que desea una guerra civil.» Palabras de Nestor contestando á Diomedes que queria continuar la guerra. 9, 63.

«Nada hay comparable á la vida.» 9, 401.

«Este es el único y mejor agüero, *pelear por la patria*.» Palabras de Hector á Polidamante que interpretaba la aparición de una águila de un modo opuesto á sus deseos. 12, 243.

«Si abandonando esta guerra estuviésemos seguros de no envejecer jamás y de ser inmortales, no pelearía yo en primera línea; mas ahora.... diez mil especies de muerte nos amenazan continuamente, de las que no es posible al hombre librarse. Vamos pues al campo del honor, etc.» Palabras de Sarpedon á Glaucó en el ataque de las trincheras griegas delante de la flota. 12, 322.

«La hartura alcanza á todas las cosas, al sueño, al amor, al dulce canto, á la agradable danza; mas los troyanos no se sacian de guerra.» 13, 636.

«Contra fuerzas superiores no es posible guerrear por grande que sea el valor.» 13, 787.

«El cinto de Vénus ciega y quita la prudencia á los mejores.» 14, 217.

«El poder de Júpiter se da á conocer pronto, cuando quiere favorecer ó perder á alguno.» 15, 490.

«No es cosa vergonzosa morir por la patria.» 15, 496.

«Para la victoria sirven las manos, para el consejo ó juntas las palabras; por lo que déjate de hablar, y cuida de pelear.» Lo dice Patroclo á Merionis, que contestaba á unas palabras de Eneas enemigo. 16, 630.

«No puede dejar de ser castigado inmediatamente el que combate á un hombre á quien Dios honra ó protege.» 17, 98.

«La voluntad de Dios es superior á todo: él hace cobarde al mas valiente y le quita fácilmente la victoria;» 17, 176. «Da ó quita el valor como quiere.» 20, 242.

«Júpiter no da cumplido efecto á todos los pensamientos ó deseos de los hombres.» 18, 328.

«En las guerras debe darse tregua al llanto por los muertos, y despues de haber cumplido con los deberes de estos, á saber, despues de haberlos cubierto de tierra, debe pensarse en los vivos, hacer que coman y beban, para que puedan pelear.» 19, 230.

«La juventud tiene el juicio precipitado, liviana prudencia, y por lo mismo mayor osadía.» 23, 590.

«Es bueno ofrecer dádivas correspondientes á los dioses.» 24, 425.

PARTE HISTÓRICA.

42. El principal fin que se ha tenido al escribir este capítulo ha sido probar que un solo poeta, llámese Homero ó de otro modo, ha trabajado el siempre aplaudido poema titulado Iliada. Seria preciso darle una estension desmesurada si debiesen traerse pruebas de lo que se ha indicado al principio, á saber, del estilo uniforme, de la cadencia de los versos, de los epítetos, de la claridad, facilidad y naturalidad de las espresiones, etc. A mas de que, para hacerse cargo de ellas se necesita una inteligencia mas que regular de la lengua griega, y el que la tenga puede fácilmente convencerse de la verdad de lo

que se afirma recorriendo la misma obra. Sin embargo no puede prescindirse de hacer notar el objeto constante del espíritu de su autor, que fué la instruccion, como se ha visto con los ejemplos de máximas de alta moral y política que se han citado. Por lo cual sin duda decia Horacio en su carta á Lolio, que instruyen mas, ó que tienen mas filosofia los versos de Homero que la prosa de Crisipo y de Crantor. Está tambien la instruccion, á lo menos para el pueblo griego de aquel tiempo para quien escribia, en que no omite ocasion de referir las tradiciones tocantes á las familias mas distinguidas, sus hechos mas esclarecidos, sus árboles genealógicos, las creencias vulgares respecto á religion, de describir paises, usos y costumbres, citar nombres de pueblos, como por ejemplo, Γρῆζιν pais de Beocia, de donde deriva el nombre de Grecia y griegos; 2, 498: *Argos pelagica*, 2, 681: *Hellada*; id. 683. Habla de la industria sidonia, 6, 290, del modo de comprar ó permutar, 7, 470, de las hijas de Agamenon, 9, 145, de Tebas de Egipto ciudad de cien puertas, 9, 383. Cuenta la historia de Meleagro, 9, 550. Cita á los Abantes de Eubea en el 2, 536, á Erecteo rey de Atenas, id. 547, á los Curetas en el lib. 9, v. 529, los Lelegos, los Caucones, los Pelasgos en el 10, v. 429, los rios que nacia en el monte Ida, 12, 20, la Pieria que coloca cerca de Ematia y de Tracia, 14, 226. Llama á Júpiter *Pelasgico*, lo que prueba la antigüedad de este pueblo, 16, 233. La palabra *himeneo* se halla usada en la descripcion del escudo de Aquiles, 18, 493. *Pean* en 1, 458, 22, 391. Se mencionan los *aedos* 18, 604, los Sidonios y Fenicios, aquellos como hábiles artistas, estos como navegantes, 23, 743.

DESCRIPCIONES.

43. No se crea sin embargo que Homero quiso solo instruir escribiendo una obra didáctica, histórica ó filosófica, y que olvidó los privilegios de su arte. Aquello es de cualquiera que posea conocimientos y sepa espresarlos; los privilegios ó mejor prescripciones del arte consisten en el buen uso de la imaginacion, que tiende principalmente á agradar. En lo cual no tiene Homero competidor, y está su principal mérito: por

él ha obtenido el título de padre de la poesia, pues que ella consiste en dar cuerpo á los seres incorpóreos, sentimiento á los insensibles, en poner á nuestra presencia los distantes, en hallar relaciones entre unos y otros, y en escitar un sentimiento actual por hechos pasados. ¿Quién ha simbolizado mejor que Homero el poder en Júpiter, la voluptuosidad en Vénus y París, el rencor en Juno, la ira en Aquiles, la prudencia en Minerva y Nestor, la fuerza brutal en Marte y en Aquiles, la paciencia y la astucia en Ulises? ¿Quién ha personificado con mas viveza el efecto de las súplicas para aplacarle? «Los mismos dioses, le dice, se dejan ablandar por las súplicas. Ellas son hijas del gran Júpiter, andan cojeando y despacio, miran de soslayo, siguen en pos de la desgracia para ponerle remedio: esta vigorosa y robusta las adelanta en su carrera y llega siempre antes para dañar á los hombres, ellas vienen despues para reparar el daño.» II, 9, 500. Esta idea: «Iperenor mortalmente herido no acababa de espirar,» se halla espresada bellisimamente de este modo: «Su alma empujada (por la muerte) se agitaba en la abertura de la herida;» 14, 518. El rio Escamandro se queja á Aquiles de que la multitud de muertos y de armas no le permite seguir su curso, y le pide que cese en la matanza, ó que se vaya á la llanura lójos de sus orillas; 21, 215. Se venga del mismo envolviéndole en sus olas, pero Aquiles le hace frente, creyendo que podrá amedrentarle, ó probándolo á lo menos; 21, 263.

En las descripciones es donde campea mayormente la imaginacion, y en el modo de hacerlas y en la oportunidad es modelo perfecto Homero.

Léanse las

De la entrada de un buque en un puerto. II, 1, 430.

De un sacrificio. 1, 458.

Del modo de vestirse Agamenon despues de haber recibido la embajada del sueño mandado por Júpiter que le prometia apoderarse aquel dia de Troya. 2, 42.

De la reunion de los griegos en junta general para determinar si continuarán la guerra ó se volverán. 2, 87.

Del tumulto escitado por las palabras de Agamenon opinando

por la vuelta, y de la prisa con que se preparaban á ella. 2, v. 142.

De un hombre feo, Tersites. 2, 212.

De una serpiente que devora los polluelos de un nido de gorrion. 2, 308 sig.

Del arco de Pándaro y de los preparativos de este antes de disparar la flecha que hirió á Menelao. 4, 105.

De los dos ejércitos griego y troyano antes de entrar en batalla. 4, 422 sig.

De la discordia. «Precedían el temor y el temblor, y la Discordia siempre brava, hermana y amiga del sanguinario Marte se entumece al principio un poco, luego levanta su cabeza hasta dar con el mismo cielo, mientras que sus piés andan por la tierra.» 4, 440.

De la carroza de Juno. 5, 720.

De la armadura de Palas. 5, 733.

Del combate particular de Hector con Ajax. 7, 244.

Del modo de armarse Agamenon antes de la gran batalla despues de una noche llena de cuidados. 11, 16.

Del viaje de Neptuno desde Tracia á las orillas de Troya. 13, 17.

De un cobarde y de un valiente. 13, 278.

De la toilette de Juno para presentarse á Júpiter á fin de engañarle y distraerle de su empeño en favorecer á los troyanos. 14, 161.

Del cinto de Vénus. 14, 215.

Del escudo de Aquiles fabricado por Vulcano. 18, 478.

De las batallas casi en cada libro.

COMPARACIONES.

44. Un talento privilegiado y observador sabe hallar relaciones entre objetos que al parecer no la tienen ó en grado muy remoto. Las comparaciones de Homero tienen la particularidad de estar tomadas todas de la naturaleza y muy pocas de las artes. Las mas comunes son de un guerrero que espere la desolacion y la muerte en las filas enemigas con un leon ó un lobo que ha penetrado en el redil de mansas ovejas: del

furor de un combatiente con el de los mismos animales que acosados por el hambre arremeten á un rebaño á pesar de los flechazos, piedras y perros con que se les resiste. Hay algunas que llaman la atencion aunque estén tomadas de objetos vulgares; por ejemplo, para hacer ver el número de muertos en el ejército troyano por el valor de los griegos, particularmente de Agamenon presenta la bellísima imágen de un leñador que va á preparar la comida cansado de cortar árboles en el monte. La comparacion es tanto mas hermosa cuanto menos directa. II. 11, 86.

En el mismo libro v. 558, hay la de Ajax Telamonio, que no podia decidirse á apartarse de los troyanos en cuyas filas sembraba el estrago, con un asno guiado por niños, que entra en un sembrado á pesar de los palos, y no se retira hasta que se ha saciado.

En el 12, v. 433, los griegos y troyanos que defendian y atacaban con fuerzas iguales la empalizada que protegía las naves se comparan con una mujer hilandera que vive de su trabajo, la cual al recibir la lana ó al entregarla ya hilada toma la balanza y hace que los platos estén á nivel.

En el 15, v. 262, la ligereza de Hector á pesar de la herida para ir al combate y animar á los demás se compara á un caballo que ha estado detenido largo tiempo en la cuadra, y que habiendo roto el cabestro sale corriendo y pavoneándose con su cabeza erguida y la crin ondeando en su cerviz hácia una corriente á que está acostumbrado.

En el 16, v. 259, los Mirmidones que salen de las naves para ir contra los troyanos despues de haberlos exhortado Aquiles, se comparan con las abejas ó avispas que salen apresuradamente de sus colmenas irritadas por los niños, y pican á todo pasajero aunque inocente.

En el 17, v. 570, el valor que infunde Minerva á Menelao es comparado con el de una mosca que porfia en molestar, no obstante que es echada y aventada varias veces.

AFECTOS.

45. Se ha dicho que Virgilio aventaja á Homero en el se ti-

miento. Realmente la pasión del amor está descrita con los colores mas vivos en el libro 4.º de la Eneida donde se cuenta la historia de Dido; y la amistad en la empresa de Niso y Eurialo. Pero Homero tiene trozos verdaderamente sublimes, en que el corazón mas empedernido no puede dejar de conmoverse. Ejemplos. «Protesilao, jóven valeroso, jefe de los filacios, fué muerto al saltar de la nave en tierra: su esposa queda en Filace entregada á la desesperacion, desgarrándose el rostro, y su casa á medias ἡμιτελής (privada del marido).» *Il.* 2, 700.

Hector aconsejado por su hermano Heleno se separa de sus tropas, entra en la ciudad para pedir á su madre que en vista del mal estado de las cosas, acompañada de las principales troyanas haga una ofrenda á Minerva, y con esta ocasion da la vuelta á su casa para ver á su hijo y á su esposa, la cual como si tuviese un presentimiento de su muerte le dirige las palabras siguientes que se conocen con el nombre de despedida de Andrómaca. «Desgraciado, tu valor ha de causar tu pérdida: no te compadesces de tu tierno hijo, ni de mi infeliz, que pronto voy á quedar viuda de tí; porque pronto te matarán los Aqueos echándose todos sobre tí. ¿Cuánto mejor me fuera privada de tí, entrar en los abismos de la tierra? pues no me quedará otro consuelo despues de tu muerte que las lágrimas. No tengo padre ni madre... de siete hermanos no me queda uno... Mas tú, ó Hector, eres mi padre, mi madre, mi hermano, y mi esposo en la flor de la edad. Ea, compadécete en este momento, quédate en la ciudad, y no hagas á tu hijo huérfano, y á tu esposa viuda, etc.» 6, 407.

Al anunciar Priamo á Hécuba la orden que habia recibido de Júpiter de ir á rescatar el cadáver de su hijo Hector, ella prorrumpe en llanto, y le dirige las siguientes palabras: «¡Ay de mí! qué se ha hecho la prudencia, que te hacia célebre en los países extraños, y con que gobernabas á tus pueblos! ¿Cómo quierés ir solo á las naves de los Aqueos para presentarte á los ojos de aquel que ha asesinado á tantos y tan escelentes hijos tuyos? Corazon de hierro. Así que te vea aquel desalmado y pérfido, te echará la mano, no tendrá compasion de tí, ni respetará tus canas: contentémonos con llorar ahora solos quietos en nuestro palacio. La irresistible Parca hace tiempo

que en el acto de nacer nuestro hijo, le hilvanó su triste suerte de ser devorado por perros léjos de sus padres, habiendo caido en poder de un hombre feroz, cuyas entrañas quisiera yo comer, asi quedaria vengado mi hijo, muerto no como cobarde, sino en defensa de los hombres y mujeres troyanas.» 24, 200.

Priamo al llegar delante de Aquiles le tomó las rodillas, y le besó aquellas manos terribles, matadoras de hombres, que le habian muerto á muchos hijos, y le dijo: «Acuérdate, divino Aquiles, de tu padre, que es de mi misma edad, y á quien tal vez no dejan de agobiar cuidados de parte de sus vecinos; pero sabiendo que tú vives, se alegra, y espera todos los momentos verte de vuelta de Troya. Mas yo infeliz, de los muchos esclarecidos hijos me parece que no me queda ninguno, despues que tú mataste hace poco á Hector que combatia por la patria, y que era el sosten de ella y de ellos. Por cuyo motivo vengo á las naves de los Aqueos y traigo un rico premio para rescate de su cadáver. Por amor de los dioses, y por amor de tí mismo, acordándote de tu padre, (otórgame lo que pido). Yo soy el mas desdichado de los hombres, pues, lo que no ha hecho ningun mortal, *he tenido valor para acerear á mi boca la mano del asesino de mis hijos.*» 24, 486.

Andrómaca al ver el cadáver de su esposo, teniendo las manos sobre su cabeza, empezó un sentido llanto, y prorumpió en estas lastimeras palabras; «Marido mio, has muerto antes de tiempo, y me has dejado viuda; este tierno hijo que nosotros desgraciados engendramos, no creo que llegue á la pubertad, pues antes nuestra ciudad ha de ser presa del enemigo y destruida; tú eras el protector vigilante de la misma, tú eras el amparo de tantas respetables esposas y tiernos niños; tú has perecido: aquellas pronto serán conducidas á las concavas naves, y yo con ellas. Y tú, querido hijo, ó me seguirás á mí á donde te sujeten á trabajos indignos bajo el poder de un amo desapiadado: ó algun aqueo, agarrándote de la mano, te arrojará de lo alto de una torre, en espiacion de un hermano, padre, ó hijo muerto por Hector... Inmenso dolor y quebranto has causado, Hector, á tus padres, pero á mí especialmente, porque al morir no he tenido el consuelo de tomar tu mano que me alargaras desde la cama, ni de oír tus

últimas palabras, que hubieran sido pábulo de mi memoria de día y de noche, y que hubiera repetido en medio de sollozos y de lágrimas;» 24, 725. Envueltos los griegos en una niebla que les impedía dirigir sus operaciones, y acosados por los troyanos, Ajax Telamónio dirige á Júpiter la siguiente plegaria: «Júpiter, nuestro padre, libra á los hijos de los Aqueos de esta oscuridad, pon el tiempo sereno, haz que vean nuestros ojos, y en teniendo luz, acaba con nosotros, si esta es tu voluntad.» 17, 645.

ELOCUCION.

46. Varios críticos ha tenido Homero que no le han disimulado ciertos defectos de sus obras, pero ninguno le ha atacado en cuanto á elocucion. Nosotros no podemos juzgarle en esta parte con todo conocimiento, porque no poseemos bastante la lengua griega cual se usaba en su tiempo, y no podemos por lo mismo decidir si otras palabras hubieran sido mas propias, mas elegantes, mas sonoras. Sin embargo podemos conjeturar que se sirvió de las mejores de todos los que despues se llamaron dialectos, y que fijó su sentido y su uso. Prueba de esto es que todos los griegos así que despuntó para ellos la aurora de la literatura ó aficion á las letras no tomaron otro maestro, ni tuvieron otra lectura que la de Homero. Él era el cantor nacional de sus glorias, el creador del lenguaje poético, el artifice mas perfecto de una obra literaria de genio. Los griegos dotados de un tacto fino en las artes comprendieron desde luego la escelencia de los poemas de Homero. Ellos fueron su norma; la índole de la epopeya quedó fijada para siempre; á ella se conformaron todos los poetas épicos; de este tomaron los dioses, los héroes, los epítetos, muchas formas de palabras solo usadas en poesia, varias maneras de decir propias de ella, en fin todo lo que caracteriza la epopeya. No pueden los modernos gustar como gustaban los griegos de los dulces acentos de las voces, y de la belleza que resulta de la imitacion en cuanto al sonido, por ejemplo, de voces broncas para indicar un ruido áspero, de fluidas y ligeras para indicar ligereza en los movimientos, de tardías para

indicar torpeza ó tardanza, de melosas para indicar suavidad y facilidad en el lenguaje, etc. De todo esto podrian traerse ejemplos que pueden verse en Batteux en la obra citada, en el exámen de Homero. Atendiendo solo al sentido, no hay duda que este poeta dice lo que debe decir, y como debe decirlo. Las palabras están tan ajustadas á las ideas, que seria imposible sustituirlas por otras. En él no se ve ningun artificio, ningun esfuerzo, ninguna intencion: la naturaleza misma, que no se equivoca nunca en los medios, es la que habla, y logra el fin apetecido, que es la conviccion, ó la persuasion, ó el agrado. No se vale para esto de largos periodos, ó de argumentos contundentes, sino de cláusulas bien contorneadas sí, pero sencillas, cuales pide el lenguaje de la naturaleza.

47. Una cualidad le recomienda de un modo particular, y fuera de desear que en ella le hubiesen imitado todos los poetas, la decencia en el modo de contar las mismas cosas torpes. Al proponer Júpiter un deseo á Juno en el monte Ida, le hace presente esta que se ruborizaria de secundarle por temor de que alguno de los dioses lo observase y lo publicase. A lo que contesta Júpiter que hará que una nube los cubra de la vista de todo mortal é inmortal; 14, 330. En aquellos objetos en que pudiera deslizarse algo indecoroso, lo aparta presentándolo siempre bajo un aspecto puro. Al restituir Agamenon á Aquiles su cara Briseida le jura por los mas altos dioses que se la devuelve intacta; 19, 260. Aquiles en las justas que han de celebrarse en honor de Patroclo ofrece entre otras cosas al vencedor en el primer premio una mujer, no hermosa, sino hacendosa; 23, 263. En el juego de la lucha lo mismo; 23, 705.

48. Otra de las cualidades del lenguaje es la energía, que estriba en presentar con viveza el objeto ó la idea segun su propia índole, ó segun exija el lugar donde se emplea. En cada página de Homero hay ejemplos. Cuando quiere mayor energía, insiste en el mismo pensamiento, le repite como en estos. El adivino Calcas instado para que declare la causa del enojo de Apolo contra los griegos, dijo, que es por no haber accedido Agamenon á los ruegos de Crises que reclamaba á su hija Criseida. A lo que contestó aquel rey lleno de ira su

pecho y con los ojos centelleantes: « Profeta de males, jamás me has anunciado cosa agradable; siempre te complaces en vaticinar cosas malas, ni has dicho jamás palabra buena ni la has llevado á efecto, etc. » *Il.* 1, 106. El mismo dice de Aquiles: « Este quiere ser sobre todos los demás, quiere señorear á todos, dominarlos á todos, avasallarlos á todos. » *Il.* 1, 290. Exhortando á los suyos á prepararse para el combate, les dice: « Cada uno aguice bien su lanza, arregle bien su escudo, cada uno cuide bien de dar pienso á sus caballos, cada uno registrando bien su carro no piense mas que en la pelea. » 2, 382.

Le han acusado algunos de nimiedad en ciertas descripciones ó esplicaciones de que al parecer podia prescindir, como de las prendas del vestido, ó armadura, del modo de armar un buque que ha de salir para un viaje, de su llegada al puerto, y de las operaciones que siguen propias de los navieros, de la manera de tender el arco, de asestarle y de la direccion de la flecha, etc. Es posible que alguna vez segun nuestro gusto, y no atendiendo al de su tiempo pudiera escucharse algo de esto. Pero tambien es cierto que otras veces se le condena por nimio, y no se entiende quizás bastante todo el alcance de la frase. Por ejemplo en el v. 234 lib. 1, *Il.* Aquiles jura por el cetro que llevan los jueces Aqueos, que alguna vez le echarán menos en los combates, cuando el furioso Hector irá esparciendo el estrago y la muerte en sus filas, y Agamenon no podrá socorrerles. Dice que este cetro está descortezado, que el hierro le quitó las hojas, que una parte quedó en la montaña, y que no volverá á florecer. ¿Qué significa esta esplicacion y detencion en el momento en que su ánimo está mas exaltado, y va á pronunciar un solemne juramento? En esta esplicacion y en lo que omite hay un gran rasgo poético. Describe como poeta el cetro, y deja adivinar lo que intenta decir, que es lo siguiente: « Asi como este palo una vez cortado del árbol, y despojado de su corteza y hojas no reverdecerá de nuevo, así yo no me hallaré ya mas en los combates que libren los griegos á los troyanos. » Un poeta vulgar se hubiera espresado en estos términos; pero Homero no hace notar el extremo del imposible, ni dice directamente que se

abstendrá de combatir, sino que los griegos le echarán menos, que era lo que él quería.

ARGUMENTO DE LA ODISEA.

49. Hacia siete años (7, 259) que Ulises estaba detenido en la isla Ogigia, sin poder llegar á la de Ítaca su patria y su reino de vuelta de la expedicion de Troya, á causa del amor de la ninfa Calipso, cuando Minerva compadecida del estado violento en que se hallaba, sin medios para salir de allí y suspirando por su cara esposa Penélope asediada por una multitud de amantes, hizo presente en junta de dioses que era preciso poner término á tal detencion, y hacer que llegase al anhelado fin de su viaje. Por orden pues de Júpiter comunicada por Mercurio, Calipso dejó libre á su huésped querido, y le proporcionó una mala embarcacion que se le hizo pedazos en medio del mar, pudiendo despues á duras penas llegar nadando á la isla Esqueria ó de los Feacios. Nausicaa hija de Alcinoo rey de ella, que por disposicion de Minerva se hallaba aquel dia lavando junto á la orilla del mar, le recogió, le vistió y le llevó en su compañía al palacio de su padre. Allí contó sus aventuras, que se reducen á que él y varios amigos y compañeros, habiendo zarpado de Troya en algunos buques, se apoderaron con violencia de la ciudad de Ismaro capital de los Cicones, de donde tuvieron que salir precipitadamente atacados por los naturales del país con pérdida de 72 hombres, dirigiéndose al de los Lotofagos, y al de los crueles Cyclopes. Uno de estos, llamado Polifemo, despues de haber devorado algunos de sus compañeros, embriagado por el mismo Ulises y rendido por el sueño, perdió el único ojo que tenia en la mitad de la frente barrenándoselo con un gran tizon encendido, por cuyo medio pudo Ulises escapar de la espantosa cueva con los restantes. Habiendo abordado á la isla de Eolo rey de los vientos, obtuvo de este que se los entregase sujetos en una caja á escepcion del Céfito de que necesitaban para proseguir su viaje; pero la imprudencia y curiosidad de los compañeros hizo que abriesen la caja para ver lo que contenia, y entonces se escaparon los vientos. En el país de los Les-